LE nouveau SOCIALISTE

3e année — N° 44

MARDI 15 JANVIER 1974

BI-MENSUEL

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.ª dcha. — MADRID-4

ENTRE LA CRUZ Y LA HOZ

VENEZUELA, EJEMPLO

EN circunstancias normales, unas elecciones para la presidencia de la República y los cuerpos deliberantes, no hubieran tenido la excepcional importancia de que han estado revestidas estas que en el día 9 de diciembre de 1973, se han efectuado en este país. Cuatro millones seiscientos sesenta y un mil, doscientos cincuenta y dos ciudadanos en edad legal de votar, fueron a las urnas con un civismo, una actitud de responsabilidad y un conocimiento tan cabal de lo que estaba en juego, que con sus actos y sus decisiones ejemplares han convertido a Venezuela en el país admirado y admirable de todo el Continente americano y en el lider indiscutible de la democracia iberoamericana. Las enormes dificultades surgidas horas antes de la celebración de los comicios, no fueron suficientes para hacer perder la serenidad a este magnífico pueblo guiado por las enseñanzas del Libertador de América, Simón Bolivar. La lucha por la Libertad en Venezuela no es mítica, si no real y efectiva, y cuando ella está en peligro el pueblo castiga a sus detractores y se agiganta en esa lucha tan desigual que impone el ciego capitalismo, a quienes faltos de pan y de letras entregaron con la mejor fé la administración de sus destinos, de su educación y de su existencia social.

Pero aún hay que añadir un merito más a los venezolanos que votaron ayer. Venezuela atrapada entre la cruz y la hoz por ocho gobiernos fascistas militares al sur y por la dictadura comunista de Fidel Castro, al norte, ha aceptado el reto de los totalitarismos citados y ha votado por la democracia ortodoxa representada por el partido Acción Democrática y por el hombre que en representación de ese partido político fué elegido para llevar a cabo el audaz programa de libertad y de justicia social que le es necesario a este país para alcanzar la equitativa distribución de su enorme riqueza nacional. Ese hombre, Carlos Andrés Perez, nos obliga a mencionar su nombre, porque tenemos la seguridad absoluta de que marcará historia profunda en la vida de Venezuela y de América. Su programa de audaces reformas sociales basadas en una actitud socialista racional que no pierde la longitud de las dimensiones nacionales, ni las internacionales, y que salvaguardando por sobre todo la importancia del hombre en la sociedad, tendrá hondas repercusiones continentales sin lugar a dudas.

Para los republicanos españoles en particular y para el pueblo español en general, el triunfo de Carlos Andrés Perez y del partido Acción Democrática, representa, dentro de lo que le permitan sus obligaciones como Presidente de todos los venezolanos, la garantía de ser un artifice de la verdadera amistad del pueblo español y el pueblo venezolano.

Y el día que España disfrute de las libertades que requiere todo ser humano para considerarse como tal, sin deshonras inútiles, podrán las estatuas de El Libertador Simón Bolivar, ser honradas en la dimensión que merecen, por el **pueblo de España entera.**

Rafael CAMPILLO

⁂

NOTA DE LA REDACCION. — El 9 de diciembre se celebraron en Venezuela elecciones presidenciales. Había varios candidatos en liza, pero la lucha se reducía a dos: a Lorenzo Fernandez, candidato de Democracia Cristiana (el presidente saliente pertenecía a esta formación política) y a Carlos Andrés Perez, candidato de Acción Democrática. Ha triunfado limpiamente el candidato de Acción Democrática, con quien tienen excelentes relaciones nuestros compañeros resi-

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Explicación obligada

En este número encontrará el lector algunas noticias o artículos a ellas relativos que, normalmente, si no hubieran mediado las circunstancias que luego indicaremos, debía haber hallado en el pasado número correspondiente al 31 de diciembre último puesto que para este estaban destinados y en él es donde más oportunamente encajaban. Eso ha sucedido, por ejemplo, con la noticia sobre el resultado de las elecciones en Venezuela y el artículo a ellas dedicado, la nota de la agrupación de Madrid del P.S.O.E. sobre la visita tradicional a la tumba de Pablo Iglesias, un artículo recordando su aniversario, etc., y, sobre todo y muy especialmente, con todo lo relativo al atentado contra Carrero Blanco.

Las circunstancias a que antes hemos aludido son las

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

Venganzas de la historia

CARRERO Blanco, como se sabe, era marino. Y como no se ignora, era, además, escritor. Escritor con ribetes de historiador. Pero era tan modesto, que sus escritos, generalmente van firmados con seudónimo. Así, publicó un libro titulado «España en el Mundo», que firma Juan de la Cosa. Es un libro con ambiciones de historia para hacer saber al mundo lo que es y significa el régimen franquista. Libro, naturalmente, de exaltación del «nuevo, aunque tradicional, régimen franquista».

Pero Carrero Blanco no solo escribía libros, sino que, además, de cuando en cuando, cuando estimaba que había que deshacer algún entuerto, cuando creia que la opinión española sentía veleidades liberales, escribía también para la prensa diaria. Con seudónimo, naturalmente, y seudónimo distinto para evitar ser reconocido, ya que sus altas funciones de gobierno no le permitían dedicarse a menesteres periodisticos. Ese cambiar de seudónimo tiene también sus desventajas, pues se corre el riesgo de que se le atribuyan paternidades que no son las suyas.

En el «A B C» apareció un trabajo en abril del 70, firmado con seudónimo, que produjo cierto revuelo y cuya paternidad se atribuyó a Carrero Blanco. Dicho trabajo consistía en una «Recopilación de cómo nos fué». Es un paseo por la historia de España para demostrar o pretender demostrar, que España había sido feliz cuando vivió en régimen autoritario, y que, en cambio, cuando vivió en régimen liberal, España fué víctima de toda clase de calamidades. Como puede suponerse, el autor la emprende con el periodo republicano, describiendo toda clase de calamidades, sin pararse a examinar sus causas y, menos aun, reconocer quienes las provocaron. La historia, manejada tendenciosamente, puede servir para todo. Y, a veces, la historia suele vengarse de quienes abusan maliciosamente de ella.

En ese artículo que nos ocupa, se enumeran con singular deleite hechos, situaciones y desgracias a base de estadísticas convencionales que la historia auténtica está rectificando ya. Ello no le impide seguir afirmando que el asesinato de Calvo Sotelo fué acordado y decidido por el Gobierno republicano, cuando todo el mundo sabe que no es verdad.

En ese artículo que nos ocupa no podía faltar la enumeración de los Jefes de Gobierno que fueron asesinados a lo largo de nuestra agitada historia nacional. Y señala los asesinatos de Prim, Cánovas del Castillo, Canalejas y Dato, llegando a la conclusión absurda de que esos crímenes no pueden producirse más que cuando se vive en régimen liberal. Hemos dicho anteriormente que la historia suele vengarse de quienes abusan maliciosamente de ella. El autor de esa cronología macabra no podía sospechar que él mismo sería víctima de un atentado y no bajo un régimen liberal, sino todo lo contrario: bajo un régimen dictatorial. La historia es la historia y no permite tergiversaciones.

R.

Estertores de agonía

EL jueves 20 de diciembre, a las nueve y media de la mañana, cuando Carrero Blanco iba a oír su misa diaria en la iglesia de los Jesuítas, y ya en la calle de Claudio Coello, se produjo una formidable explosión que destrozó el automóvil presidencial, causando la muerte del Jefe del Gobierno, la del chófer y la del policía que llevaba de escolta. Apenas producida la explosión, el general Díaz Alegría, en su calidad de Jefe del Estado Mayor Central, adelantádose al Gobierno, hizo público un comunicado oficial afirmando que un escape de gas había producido la explosión que había costado la vida al Jefe del Gobierno. ¿Sabía el Estado Mayor la verdad de lo ocurrido y quiso ocultar al país, de momento al menos, que se trataba, no de un accidente fortuito, sino de un verdadero atentado, temiendo las posibles reacciones de determinados grupos ultra-derechistas? Es más que posible, ya que, rápidamente, sin esperar a que el Gobierno tomase las precauciones de rigor, el Ejército se adelantó acuartelando sus tropas y ocupando los centros neurálgicos de la capital, como si se hubiese declarado el estado de urgencia o de excepción. Poco después, el propio gobierno dió la versión exacta de lo ocurrido y los ultra-derechistas no se echaron a la calle. Al decir de los corresponsales de prensa, el ejército lo evitó con la Nota del Estado Mayor y con las medidas precautorias que tomó.

Al día siguiente tuvo lugar el entierro de Carrero Blanco, ocasión que aprovecharon los falangistas para enarbolar pancartas con inscripciones contra los «obispos y curas rojos» y para dar muchos vivas al Ejército. En cambio, no abundaron los vivas al Príncipe y sobre todo hubo un silencio absoluto para el Opus Dei. ¡Buena diferencia con los gritos que profirieron esos mismos falangistas cuando las manifestaciones por lo de Burgos y por los sucesos del Primero de Mayo! Las consignas son las consignas.

¿Quién o quiénes prepararon y ejecutaron el atentado? Asombra que en un régimen policíaco cual es el franquista, que gasta tantos millones en policías y confidentes, el atentado «sorprendiera» al ministro de Gobernación, a la Dirección General de Seguridad y al Servicio de Información Militar (S.I.M.), servicio éste que dependía directamente de la Presidencia del Consejo de Ministros. Los servicios policíacos «sorprendidos», se entregaron después del atentado a extremar la vigilancia en la frontera francesa y a detener y encarcelar sin ton ni son, a no pocos españoles fichados como desafectos al régimen, a ver si se tropiezan con implicados en el atentado.

Pero al mismo tiempo, los servicios de E.T.A. dieron a la publicidad, en Francia, una Nota afirmando que el atentado había sido preparado y ejecutado por la sección militar de dicha organización, y recabando para sí y por entero, la responsabilidad del atentado. La declaración fue acogida con cierto escepticismo dentro y fuera de España. Máxime, cuando «Il Messagero», de Italia, publicó una declaración del «Frente de Liberación de España», afirmando igualmente que el atentado en cuestión, cuya responsabilidad recababa, se había preparado en Italia. Pero, posteriormente, en la espectacular conferencia de prensa que E.T.A. ha tenido en tierras bordelesas, se han dado toda clase de precisiones acerca de la preparación y de la ejecución del atentado. Y el gobierno español dice ahora setar convencido de que el atentado ha sido obra de E.T.A. y en ese sentido lleva sus investigaciones y ha pedido al gobierno francés la adopción de determinadas medidas contra ciertos grupos de refugiados.

La trágica desaparición de Carrero Blanco ha planteado un grave problema político al régimen franquista. Carrero Blanco era el gran confidente de Franco. Fue el artífice, con López Rodó, de la candidatura de Juan Carlos a la sucesión de Franco. Y éste le encargó preparar la transición. Carrero Blanco era el hombre de la Cruzada y no admitía más política que la continuista. Con esta perspectiva adquieren toda su significación las palabras un tanto ingénuas de un representante de E.T.A. que ha declarado a la prensa francesa que «eliminando a Carrero Blanco esperaban destruir el edificio previsto para la sucesión».

De todos modos, las peripecias y las combinaciones que se han producido en el seno del Consejo del Reino a la hora de confeccionar la terna reglamentaria que había de proponer a Franco y de la que saldría el futuro Jefe del Gobierno, refleja la situación actual del régimen. Se ha puesto de manifiesto que Franco no quería ningún militar para Jefe de Gobierno. Tampoco quería ningún opusdeísta. Ni siquiera un falangista significado. Quería un franquista... de Franco. Un franquista decidido, duro, capaz de afrontar las horas difíciles que se avecinan para el régimen. Y lo encontró en la persona de Carlos Arias Navarro, «franquista de Franco» cien por cien, familiar de El Pardo y que demostró en los ocho años que fue Director General de Seguridad, que sabía ser duro para con los enemigos del régimen. Sin embargo, su designación ha producido sorpresa en los medios políticos del régimen, pues esperaban que se le destituyera del cargo de ministro de la Gobernación por la negligencia punible que ha cometido en lo referente al complot contra Carrero Blanco. No sólo no se le destituye, sino que se le premia con la Presidencia del Gobierno.

El régimen, pues, se va a endurecer. Tratará de hacerse respetar. Y cuando no pueda hacerse respetar, se hará temer. Ese es el lema del nuevo presidente Carlos Arias Navarro. Habrá, pues, detenciones arbitrarias; los tribunales de Orden Público trabajarán a destajo y aplicarán con la máxima severidad las injustas leyes represivas en vigor. Pero con todo ello no lograrán amedrentar a la oposición democrática española, cada día más numerosa y más consciente en el cumplimiento de sus deberes ciudadanos, sindicales y políticos.

«Un amor cristiano serio implica comprometerse en la liberación de los oprimidos y en la transformación global del sistema que «fabrica» los pobres; y, por consiguiente, el amor cristiano implica luchar contra las resistencias inevitables de todas las fuerzas interesadas en la conservación: los privilegiados, los poderosos, los ricos. La experiencia histórica muestra que la clase privilegiada no renuncia nunca espontáneamente a sus posiciones de poder, sino sólo cuando ha perdido la lucha.» (Cristianos por el Socialismo. — Santiago de Chile, abril 1972.)

Vida del Partido

BURDEOS

Conforme a su convocatoria y orden del día, celebró la Agrupación Socialista asamblea ordinaria el domingo 2 de diciembre, con la asistencia de la casi totalidad de sus afiliados. Fueron examinados y aprobados los distintos apartados de la circular nº 6 de la C.E., como asimismo la gestión general del Comité, cuyo aspecto administrativo, refrendado por el Vº Bº de la Comisión Revisora de Cuentas, expresa un balance general de pagos a la C.E. durante el año en curso de 3.040,50 N.F., por los conceptos de venta de «Le Nouveau Socialiste», cotizaciones y donativos al Partido. Fueron reelegidos en sus respectivos cargos el Presidente, compañero Monroy, el Vocal, compañero Labrador, y el Secretario - Tesorero, compañero Pierna. La asamblea conoció y aprobó la meritoria labor de los compañeros encargados de la venta y difusion del organó del Partido, y aprobó una sugerencia encaminada a la posible suscripción directa al periódico, especialmente de aquellos compañeros alejados del lugar habitual de venta. La asamblea, presidida por el compañero Monroy, se identificó moralmente a través del examen de los problemas superiores del Partido, así del interior como del exterior. — **C.**

PARIS

El día 10 de noviembre el Grupo Departamental Socialista celebró asamblea general ordinaria correspondiente al 2º y 3º trimestre de 1973. Actuó de presidente el compañero P. Oliva y como secretario el compañero de Lupiñen.

Leidas y aprobadas las actas de asambleas anteriores se procedió a la lectura de la correspondencia recibida y contestada. Se examinó la gestión del Comité y el estado de cuentas presentado por el secretario administrativo; siendo todo aprobado. Seguidamente se dió lectura, para su aprobación, a la relación de los compañeros siguientes: J. Mourino, A.M. Sierra, Francisco Villa, E.J. Rodriguez, A.L. Aparicio, A. Lopez y Thomas C.

La asamblea vió con gran satisfacción las adhesiones de estos compañeros, que con sano espíritu socialista, han venido a defender los principios del Partido, acuerdos de los congresos y sus estatutos.

C.

ROUEN

Bajo la presidencia del compañero Redondo, nuestra Agrupación celebró asamblea general ordinaria el domingo 4 de noviembre de 1973. Después de la intervención de un buen número de compañeros se tomaron varios acuerdos de los cuales se eleva la consulta correspondiente a la Comisión Ejecutiva del Partido. Se examinó la gestión del Comité, así como la administrativa siendo aprobadas ambas. La asamblea, como siempre, procedió a una colecta de fondos, para ayuda al Partido, la cual será enviada por Tesoreria, junto a las cotizaciones de la Sección.

Corresponsal.

Paupérisation relative et paupérisation absolue

● VIENE DE LA PAGINA 6

la tendance et amélioré leur niveau de vie.

Alors se pose une question : si le niveau de vie s'est amélioré, c'est donc qu'il était possible de l'améliorer dans le cadre même du régime capitaliste ? N'est-ce pas là que Marx s'est trompé ?

Pas du tout, car c'est lui-même qui a démontré comment cela était possible. Et c'est cette démonstration que je voudrais rappeler ici.

Il y a deux sortes de plus-value : une relative et une absolue.

La plus-value absolue est celle qui résulte de la longueur de la durée du travail et de la grandeur du salaire. Plus la durée du travail est longue et plus bas est le salaire, plus est grande la plus-value. C'est cette plus-value absolue qui caractérise le capitalisme à l'origine avec des salaires très bas et des journées de travail qui atteignent facilement 18 heures. Seulement cette méthode d'exploitation des travailleurs se heurte très vite à des limites physiques infranchissables. La journée n'a que 24 heures et il faut au travailleur un certain temps pour dormir et se nourrir. Il y a donc une limite à la durée du travail. Il y a aussi une limite à la baisse du salaire au-dessous de la valeur de la force de travail, sinon cette force de travail se détériore et n'est plus en mesure de travailler. Donc il arrive un moment où la plus-value absolue a atteint son maximum et ne peut plus augmenter.

C'est alors qu'intervient la plus-value relative. Celle-ci n'est pas due à la durée du travail et à la baisse des salaires, mais à la productivité du travail. Et la productivité du travail n'a pas d'autres limites que le progrès technique qui, on le sait, avance sans arrêt. Et c'est avec la plus-value relative qu'il est possible d'augmenter à la fois le salaire réel et la plus-value.

Voici comment.

Supposons une journée de travail de 8 heures se répartissant en 4 heures pour reproduire l'équivalent du salaire et 4 heures pour produire la plus-value. Supposons aussi que la production horaire en volume soit de 10. Nous aurons alors une production totale de 80 qui se répartit comme suit :

Salaire 4 h × 10 = 40.
Plus-value 4 h × 10 = 40.

Supposons maintenant que la productivité moyenne du travail double, qu'elle passe de 10 à 20 par heure de travail. Nous aurons alors une production totale de 160 (8 h × 20 = 160). Mais comme il suffira désormais de 2 heures de travail pour produire ce que le travailleur reçoit pour salaire : 2 h × 20 = 40, il restera 6 heures pour produire la plus-value. Si bien que les 160 produits en 8 heures de travail se répartiront comme suit :

Salaire 2 h × 20 = 40.
Plus-value 6 h × 20 = 120.

Si nous comparons ces données avec les précédentes, nous constatons que le pouvoir d'achat des travailleurs est resté le même (40) mais que la plus-value a triplé, passant de 40 à 120. C'est toujours ce qui arrive quand il y a augmentation de la productivité du travail.

Supposons enfin que les travailleurs, par leur lutte, arrachent une augmentation de leur pouvoir d'achat de 50 %. Celui-ci passera de 40 à 60. Dès lors il faudra 3 heures pour produire ce nouveau pouvoir d'achat et il ne restera que 5 heures pour produire la plus-value. Les 160 se répartiront alors comme suit :

Salaire 3 h × 20 = 60.
Plus-value 5 h × 20 = 100.

Comparons maintenant ces dernières données avec les premières, nous constatons que le salaire réel est passé de 40 à 60, soit une augmentation de 50 %, et la plus-value est passée de 40 à 100, soit une augmentation de 150 %.

Il y a donc bien eu augmentation à la fois du salaire réel et de la plus-value.

Tel est le mécanisme marxiste qui démontre qu'il est possible d'améliorer le niveau de vie des travailleurs dans le cadre du régime capitaliste. La question qui se pose maintenant est de savoir si cela peut se faire indéfiniment. Je réponds non, mais c'est une autre question sur laquelle nous aurons l'occasion de revenir.

Pierre RIMBERT

VIDA SINDICAL

DE LA SECCION DE LA U.G.T. EN STTUTGART (ALEMANIA FEDERAL)

El pasado sábado día 8 de diciembre hubo reunión plenaria del comité de la Sección U.G.T. en Stuttgart. Asistió la totalidad de sus componentes, quienes ratificaron los acuerdos tomados en la Asamblea de noviembre. Por lo tanto el comité queda constituído por los 10 compañeros que se notificó al Comité Nacional Provisional de la U.G.T., en la clandestinidad del Interior, a través del Comité de la U.G.T. en el exterior.

Por la mañana partió el comité de Stuttgart, en pleno, con varios automóviles para recibir en la autopista Basilea-Stuttgart a un compañero llegado del interior por carretera. La recepción tuvo lugar a la altura de Friburgo, y representó un momento emocionante.

Después de comer en un restaurante de los que existen en la autopista, nos trasladamos todos al lugar de costumbre en Stuttgart y nuestro compañero del interior presidió la reunión del comité.

Terminada ésta reunión nuestro entrañable compañero del interior nos informó detalladamente de la marcha de **nuestra** U.G.T. en España. De las persecuciones de que son objeto nuestros compañeros del Comité Nacional Provisional, desde que empezó a funcionar en 1971. Año en que, previendo el asalto de que iba a ser objeto nuestra U.G.T., se separaron de la «colegiada» radicada en la rue du Taur, 71, de Toulouse. Fuimos ampliamente informados de la marcha del Sindicato «El Baluarte», afecto a la U.G.T. (y por tanto en la línea del Comité Nacional Provisional), como también de otras nuevas federaciones creadas: Construcción, Periodistas, Textil, Abogados, Profesiones Liberales y Gas-Agua-Electicidad.

A pesar de las penurias en que se desenvuelven, nos trasladó la inquebrantable voluntad de nuestros compañeros del interior de proseguir la lucha. Ya no solamente contra el régimen, sino, también, contra ciertos elementos extraños que sufragan con «gratificaciones», que rebasan los tres millones de pesetas, para aquellos que asaltaron la U.G.T. en agosto de 1971. La U.G.T., con estos compañeros del interior y con quienes hemos permanecido fieles a la Union General de Trabajadores, es barco y honra para todos nosotros: los que estamos en el Comité Nacional Provisional.

También nos facilitó nuestro compañero del interior datos fidedignos de los sumarios 107/55, 181/55, incoados en los Juzgados de Instrucción números 13 y 2, de Madrid, como así mismo búsqueda a la policía cursada por el Juzgado de Instrucción número 22, también de Madrid, contra un individuo reclamado por estafas, apropiación indebida y otras minucias...

Nos exhortó a proseguir en nuestra lucha, aun sabiendo los inconvenientes que rodearán nuestra actividad y que serán propiciados por antiguos y extraños elementos anti-U.G.T.

En ambiente de gran solidaridad se puso fin a la reunión citada, y agradecimos todos las ecuánimes palabras de nuestro compañero de España.

A nuestros compañeros del Interior, y a todos los UGTistas que con ellos compartimos la férrea lucha, les deseamos y nos deseamos que 1974 sea el año tan esperado.

¡Viva la Clase Obrera!
¡Viva nuestra U.G.T.!

Corresponsal.

AYUDA

RELACION DE DONATIVOS PARA EL PARTIDO CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE 1973

Toulouse :	
Antonio Gomez	5,00
Bayona :	
Pedro García	2,43
Diaz Belmar	2,43
Tomás Calleja	2,44
Sección de Rouen ..	114,00
Sección del Canada	25,10
C.N.G. Sindicales de la U.G.T. del Interior de España	150,00
Liége :	
Julio Andrés	13,63
Marvejols :	
Isidoro Sanz	12,50
Total	**327,53**

RELACION DE DONATIVOS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE » CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE 1973

Tarbes :	
Salvador Guzmán ..	10,00
Carpentras :	
Jesús Blas	15,00
Marvejols :	
Isidoro Sanz	12,50
Primer total ..	**37,50**
Donativo especial de amigos socialistas de México :	
Primera entrega	1.547,56
Segunda entrega	1.592,03
Total general ..	**3.177,09**

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección :

« LE NOUVEAU SOCIALISTE »
12, rue de Toul — 31000 Toulouse

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

Necrologicas

El 31 de diciembre me ha llegado la triste noticia del fallecimiento del compañero Agustin Berzal cual si fuera la última, desagradable, que tenía que darme el año 1973. La muerte de dicho compañero tuvo lugar el 23 de octubre en Vizille (Isère), no habiéndonos enterado de ella hasta ahora muchos de sus amigos. Agustin Berzal era de recio abolengo socialista y ugetista; su padre ocupó cargos de responsabilidad en nuestras organizaciones en Vizcaya, a las que Agustin, siguiendo la tradición familiar, perteneció desde muy joven. En el exilio, tras de una conducta intachable en España antes y durante la guerra, fué secretario de nuestras secciones de Vizille. Aunque materialmente separado de nuestras organizaciones al disolverse esas secciones, Agustin siguió perteneciendo en cuerpo y alma a nuestras ideas, posición que muy fuerte y claramente ha estado manteniendo al producirse la división en nuestras filas, ratificando continuamente su identidad de opinión y su solidaridad con nuestros P.S.O.E. y U.G.T. A su esposa y demás familiares expresamos nuestro sentido pésame.

Domitilo DELGADO.

Explicación obligada

● VIENE DE LA PAGINA 1

siguientes : la imprenta donde editamos nuestro periódico, en cumplimiento de lo dispuesto en una convención colectiva cuyas cláusulas debe respetar, cerró sus talleres el viernes 21 de diciembre para volverlos a abrir el 2 de enero, en unas vacaciones de Navidad estipuladas en dicha convención. Por consiguiente, si queriamos que apareciera el número del 31 de diciembre, los originales de este debían estar forzosamente en la imprenta con la debida antelación al día 21, con objeto de que, tras la corrección de pruebas, ajuste, etc., la imprenta pudiera entregarnos toda la tirada, plegada y en las condiciones de costumbre, el 21 de diciembre. En otro caso, el número en cuestión no podría aparecer hasta mediada la primera quincena de enero, con los trastornos que son de suponer y con la aparición casi simultánea, entonces, de dos números a la vez (el del 31 de diciembre y el del 15 de enero siguiente).

Tuvimos, pues, que acomodarnos a las indicaciones que la imprenta, a su vez, se veía en la obligación de hacernos y, conforme a ellas, todo estuvo preparado para que el número comenzara a tirarse el día 18 de diciembre, como así fué.

Los artículos referidos nos llegaron el día 19; la noticia del atentado, el 20 por la tarde. Con tiempo suficiente para haber sido incluidos, ellos y los relativos al atentado, en el número del 31 de diciembre si no hubiera habido las circunstancias que acabamos de referir; con ellas, con el cierre de la imprenta el día 21 y la forzosa entrega ese día del número completamente terminado, esa inclusión era ya de todo punto imposible, puesto que la impresión de toda la tirada de ese número tuvo que quedar forzasamente terminada en la mañana del día 20.

Esa es la razón del evidente retraso con que aparecen en este número, y esa es la explicación que debemos a nuestros lectores, haciéndoles ver que el mismo ha sido debido a causas bien ajenas a nuestra voluntad.

EL CONSEJO DE REDACCION.

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Después del atentado

La prensa mundial recogió la noticia del asesinato del Sr. Carrero Blanco dedicando durante varios días a la misma, y a sus repercusiones, la atención que es de suponer, con mayor o menor espacio en sus columnas. De ella, por lo menos de la más importante que de ella llega a Francia, tres características son de resaltar.

La primera es la de la uniformidad e identidad, o coincidencia, de detalles, dados hasta con prolijidad, relativos al suceso. Toda esa prensa resalta, así, la estupefacción y el desconcierto de los medios oficiales españoles en las primeras horas siguientes al mismo. Tan convencidos estaban esos medios de la imposibilidad de que en España se cometiera un asesinato político de tal dimensión, que se piensa que dichos medios creyeron, aún de buena fe, que era un escape de gas lo que en realidad, y sin ninguna duda, fueron tres minas antitanques colocadas en una galería de tres ramas, excavada a metro y medio de profundidad en la calle. La misma coincidencia se encuentra en el carácter provocador de los enormes cartelones agitados el día del entierro por grupos de «ultras» levantando el brazo en saludo fascista al féretro y entonando el himno de la Falange, con inscripciones no menos ultras («Mueran los rojos», «Mueran los curas comunistas», «¿Hasta cuándo con la indulgencia?», «España en pié», «Viva el Ejército», etc.); en el hecho de los silbidos, imprecaciones y groserías dirigidas al paso del nuncio apostólico, Monseñor Dadaglio, y, sobre todo, de los obispos tildados de liberales con el cardenal Tarancón al frente de ellos («¡Asesinos!», «¡Los obispos a Zamora!» aludiendo a la cárcel concordataria de esa ciudad) que hicieron que el entierro se transformara rápidamente en manifestación de hostilidad hacia ellos y de simpatía para los obispos franquistas, gritos e insultos de los que, de otra clase e indudablemente por otros motivos, tampoco se salvó Juan Carlos; en el enorme lujo de fuerzas desplegadas a lo largo del trayecto del entierro y en sus cercanías, con helicópteros volando bajo, de unos 5.000 soldados que con sus cascos alemanes recordaban al corresponsal del «The Observer» los documentos fotográficos del desfile victorioso de la entrada de Hitler en París en la pasada guerra mundial, o que hacían decir al enviado especial de «La Stampa» que la concentración de esas fuerzas durante la noche, acordonando Madrid, obligaba a pensar que el régimen temía un levantamiento, tropas de las que los oficiales que las mandaban se mostraban extraordinariamente nerviosos, como al acecho de graves y súbitos acontecimientos («Süddeutsche Zeitung»); en la extraña y repentina indisposición del general Franco que le impidió asistir al entierro en medio de esos despliegues de fuerzas y de ese temor de un levantamiento, pero que no fue obstáculo para que pocas horas después se entrevistara en El Pardo con el vicepresidente americano, Gerald Ford, con el primer ministro portugués, Doctor Caetano, y presidiera un consejo de ministros.

Iguales coincidencias han podido encontrarse en cuanto a la semblanza de la víctima del atentado: brazo derecho de Franco, eminencia gris del régimen, más franquista que el propio Franco, intransigente y rabiosamente anti-liberal. Un auténtico reaccionario de la extrema derecha («Frankfurter Rundschau»), cuya voluntad y esfuerzos estaban dirigidos a que España fuera siempre un típico Estado católico autoritario («Süddeutsche Zeitung»), para el que «liberalismo» era sinónimo de «subversión» («Die Welt»), fanático partidario de los regímenes de fuerza («The Sun») con el que debían sentirse tranquilos los falangistas más inquietos («Corriere della Sera»), que en marzo de 1972 ponía en guardia al Consejo nacional del Movimiento contra la «subversión» y que en diciembre de 1972 volvía a condenar el «liberalismo» con su tara congenital, el ateísmo («La Stampa«) y cuya obstinación en defender esa línea ideológica le designaba como un hombre del pasado, prisionero de otra época y poco apto para regir los destinos de una España moderna y europea («Tribune de Genève»), ya que no supo dar a ésta el rumbo que la habría mantenido alejada aún de la tormenta («The Daily Telegraph»). Semblanza casi unánime, con las solas excepciones, que nosotros hayamos visto, del «Corriere della Sera» que hace figurar a Carrero Blanco entre los hombres del Opus Dei que han sido los primeros en comprender que España no tendrá porvenir más que en el ámbito de la familia europea (aunque se apresura a añadir que esta familia no acepta a Franco mientras perdure el régimen actual), y del «The Observer» que dice que «el hombre elegido por Franco para seguir enarbolando la bandera falangista después de su muerte» representaba a un grupo ansioso de dar a España una imagen más liberal, sin tardar tampoco en agregar que «haciendo tan pocas concesiones como fuera posible».

Las similitudes de opinión siguen existiendo respecto a la indiferencia del pueblo español, en general, ante la desaparición del personaje político. Varios corresponsales extranjeros han coincidido en estimar que el asesinato de Kennedy, hace diez años, produjo en España un impacto más emotivo que la muerte del más próximo colaborador de Franco.

Igualmente se dan las coincidencias en cuanto a la designación de los posibles autores del atentado, tan pronto como éste tuvo lugar: el ETA, que no ha vacilado, días después, en reivindicarlo como suyo. En este sentido hay coincidencias que nos descubren aspectos acaso nuevos; aparte de la existencia y de las características de dos grupos del ETA, denominados «Quinta asamblea» y «Sexta asamblea», bastantes periódicos extranjeros afirman que la nueva técnica de los atentados realizados por uno de esos dos grupos es aportada por una colaboración externa al mismo, extranjera. A este respecto, el periódico «The Guardian» habla de contactos establecidos en dos ocasiones, por lo menos, entre dirigentes del ETA y del IRA («Irish Republican Army», ejército republicano irlandés), en conversaciones que tuvieron lugar hace ya dos años en Francia y en Irlanda; el «International Herald Tribune» afirma que ya en el verano de 1972, el ETA, tras de dichas conversaciones, puso en práctica esa nueva técnica al minar el campo de golf de «La Zapatera», donde Franco solía ir a practicar ese deporte durante sus vacaciones «en el noroeste de España» (sin más precisiones), en un atentado contra el Caudillo que fue descubierto casi por casualidad y del que el gobierno nunca ha hablado; el «The Observer» indica las afinidades existentes entre el ETA y el IRA, dá nombres de algunos dirigentes de este último que han podido relacionarse con el primero y habla de artefactos y dispositivos entregados al ETA que le eran desconocidos hasta entonces. Casi lo mismo vienen a decir algunos periódicos más, para los cuales esa colaboración entre el ETA y el IRA no deja lugar a dudas. Otro, el «Corriere della Sera», tras de detallar la conversación mantenida por uno de sus redactores con representantes del ETA en la que éstos insisten en ser los autores del atentado, narra la entrevista tenida en la periferia de Roma por un periodista italiano con algunos miembros del «Frente nacional de Liberación español» en la que son éstos los que reclaman la paternidad del mismo y exponen a aquel un «plan 36» (en el que el periodista confiesa que no cree) de atentados a cometer en el plazo de 72 horas de intervalo, contra el capitán general de la primera región militar, contra el gobernador civil y contra el alcalde de Madrid.

La segunda característica es la del poco espacio dedicado al atentado en que se han distinguido los periódicos ingleses y americanos, en general, haciéndolo muchas veces en páginas interiores, como suceso menor, y limitándose escuetamente a la noticia. Es digno de señalar que el italiano «Corriere della Sera», en la misma página y con la misma importancia con que aparece lo relativo al atentado contra Carrero Blanco, publica un artículo titulado «La historia tenebrosa de un crimen político. — El día en que mataron a García Lorca», en el que su autor afirma que ese crimen no fue debido a circunstancias fortuitas ni a venganzas provinciales, sino que fue «querido y autorizado por la Falange». El hecho de que este artículo aparezca, columna por columna, junto al del atentado contra Carrero Blanco, pegado a él, no deja de ser muy significativo.

La tercera característica está en el hecho de que conocidi-

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Con motivo del atentado :

Nota del P.S.O.E.

DESPUÉS de haber querido desnaturalizar la verdad, el Gobierno franquista ha tenido que declarar oficialmente que el almirante Carrero Blanco, presidente del Consejo de Ministros, mentor y confidente del general Franco, había perdido la vida victima de un atentado a la bomba, atentado que se produjó en Madrid en la mañana del jueves 20 de diciembre y que costó, además, la vida al chauffeur y al policía que le acompañaban. Dicho atentado, como era de esperar ha producido la consiquiente sensación, dentro y fuera de España.

Conviene recordar que aunque la guerra civil terminó oficialmente en abril de 1939, España, a pesar de ciertas apariencias engañosas, no recobró la paz. El régimen franquista no ha querido que la coexistencia obligada de los españoles se convirtiera en convivencia. La represión, primero, y la legislación que ha producido el régimen dictatorial de Franco, no lo han consentido. Como lo demuestra la justa agitación de la clase trabajadora, la triste situación de la universidad, la rebeldía de la inmensa mayoría del clero, las persecuciones a la prensa, etc. Y al mismo tiempo, España se convertía en colonia económica y en colonia militar. Y para coronar esa política, acaban de clausurar los circulos falangistas José-Antonianos.

La intervención de Carrero Blanco, miembro poderoso del Opus Dei, en la implantación de esa política ha sido decisiva. Y para poder continuarla después de la desaparición del general Franco, Carrero Blanco ha conseguido que el llamado principe de España, Juan Carlos, sea proclamado sucesor del general Franco y para proseguir la misma política. Quienes pudieron pensar que el régimen iba a liberalizarse, se equivocaron. Con Carrero Blanco, imposible.

Lo más probable es que el gobierno franquista movilice intensamente todo su aparato represivo y con pretexto de buscar y encontrar los autores del atentado y sus posibles cómplices, intensifique los registros domiciliarios, las detenciones preventivas y los interrogatorios infames en la oposición, y muy especialmente en los medios trabajadores.

Pensando en esa posibilidad pedimos a todas las conciencias libres y a todos los demócratas que siguen con atención la situación de España que traten de impedir por todos los medios a su alcance el que una vez más los sicarios del

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

En recuerdo de un frecuente e injustamente olvidado

Un padre del socialismo

«HE decidido repudiar públicamente el viejo sistema social, en su totalidad, y afirmar mi convicción de que seguir apoyándolo sería el mayor acto de locura... Si las leyes hoy vigentes en nuestra nación no pueden proteger al que sigue esta línea de conducta... es, evidente que existe un despotismo ejercido sobre la mente del público, despotismo que es hora de que acabe».

Quien en tal manera se expresa podría ser un líder de la insumisión global de nuestros días, un reconocido maestro de ella, como Marcuse. Sin embargo, se trata de palabras pronunciadas el Primero de mayo de 1833 por Roberto Owen. La época a que se refiere ese lenguaje aparece revelada solamente en la continuación del mismo. ¿Como oponerse al despotismo? Con el «coraje moral», responde Owen, añadiendo: «No combatiremos a los hombres, sino sólo sus viejos errores». Hoy, quizás se hubiera contestado más fácilmente: «Con la violencia, contra la violencia». Pero Owen es hijo selecto del iluminismo, del que ha recibido la irrenunciable fé en la razón y en la tolerancia.

Bertrand Russel le ha llamado «padre» del socialismo en su «Historia de las ideas del siglo XIX» y, en efecto, muchas de sus concepciones se han anticipado y han influenciado el nacimiento de sucesivos movimientos de carácter socialista. Al volver a leer hoy ciertas páginas de Owen parece que su pensamiento se proyecta aún más hacia adelante. Con una debida relatividad, casi podría decirse la procedencia de algunas concepciones que se ven actualmente realizadas, por ejemplo, por el comunismo chino. Naturalmente, no en el plan estrictamente político (ya que Owen no concibió nunca la idea de una lucha política con la consiguiente conquista del poder por la clase trabajadora), sino en el plan de la realización de ciertas «utopías» humanitarias, típicas del «iluminismo», que hoy extrañamente parecen aportar una nueva linfa a los comunismos no ortodoxos.

No son pocos estos elementos anticipadores que, respecto a otras concepciones utópicasde los años 70 y 80 del siglo pasado, tienen la gran ventaja de haber resultado ser realistas. El teórico Owen, en verdad, hizo sus cuentas con la realidad desde su primer experimento de comunidad industrial en New Lanark.

En primer lugar, su idea de las comunidades restringidas — verdaderos pueblos agrícolas que se bastaban a sí mismos, «fundados en el principio de la comunidad del trabajo, de los gastos, de la propiedad y de la igualdad de privilegios», con refectorios comunes, instrucción común, costumbres prácticas y simples de marcado carácter propio — hace venir a la mente la organización de las «comunas» chinas de hoy. Además, su idea fundamental de «combinar amplias capacidades mentales y manuales en los miembros de la clase obrera» contra la división entre «capacidad intelectual y trabajo manual»; la exigencia de no separar «el trabajador de las fuentes de su sustento» y, por consiguiente, la alternativa del trabajo en la fábrica con la ocupación en la agricultura, en la que, como quiera que sea, todos deben saber participar; la necesidad de que toda la población, desde la infancia, sea adiestrada en el manejo de las armas (sólo para defenderse, precisa Owen); la eliminación de la excesiva especialización del trabajo manual; la supresión de los establecimientos penitenciarios, puesto que no se cometerán ya más delitos; la abolición de «toda envidia y rivalidad, ya que todos sentirán que su felicidad se aumenta en la proporción en que cada cual se supere por sus propias cualidades y, por lo tanto, todos presten su ayuda para que todo individuo se vea en la posibilidad de alcanzarla y de disfrutar de ella»; todo eso, son otros tantos elementos de su pensamiento que se encuentran, casi inalterados, al leer cualquier «informe de una comunidad china», de cualquier pueblo de la China de hoy.

Naturalmente, se trata de concordancias marginales ya que las nociones ideológicas que se hallan detrás de ello no pueden ser puestas en parangón. Owen no tiene tras él un credo político; quiere todo exclusivamente para la mayor felicidad del hombre y en homenaje a su «razón». No obstante, no puede negarse la sorprendente singularidad de tales concordancias que, por lo menos, pueden ulteriormente ilustrar sobre la validez de ciertas concepciones premarxistas en el ámbito de algunas formas del comunismo de hoy.

La ocasión de este nuevo contacto con Roberto Owen — que en realidad parece hoy olvidado, en ventaja de más absurdos y visionarios utopistas, como Fourier — nos viene dada por la reciente publicación de una antología de escritos suyos, dedicados preferentemente a la enseñanza y, en general, a la instrucción de los pueblos («La educación de la Nueva Sociedad»). Realmente, la base fundamental en que se apoya toda la construcción oweniana es, precisamente, la formación y la educación de los jóvenes, según el principio (manejado por otros iluministas, como Helvetius) de que «la educación nos hace tal como somos». Owen aprendió de su compatriota Locke que «nadie lleva ya en sí unas ideas al nacer y que, por consiguiente, nadie nace bueno o malo». Por eso, deduce Owen, educando a todos conforme a la «razón», se tendrá un pueblo razonable y todos sus males (que, como buen iluminista, hace derivar de la ignorancia y de la irracionalidad) serán automáticamente extirpados.

También en este aspecto lo que maravilla es la actualidad

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

España: en vías de mayor dureza

En treinta años de régimen franquista, no había vivido nunca España tan de cerca como ahora la violencia «de los otros». En las cercanías de Navidad y en lo que casi podría llamarse la indiferencia general — en contraste con el movimiento de indignacion y de reprobación universal, en que se vió envuelto el proceso de Burgos — el gobierno del Sr. Carrero Blanco apremiaba la sustanciación del proceso instruido contra los diez inculpados de Madrid, esos dirigentes de las Comisiones obreras, entre ellos un jesuita, a quienes el tribunal de Orden público iba a condenar a graves penas de prisión por los delitos de «asociación ilícita» y «reunión ilegal».

Y he aquí que, con brutalidad inusitada, en pleno corazón de la capital ibérica, una organización separatista vasca, la E.T.A., vuelve a llamar bruscamente la atención del mundo sobre España al cometer un verdadero «crimen de lesa majestad» contra el segundo personaje del régimen, el confidente del general Franco, el leal y fiel servidor del poder, el almirante Carrero Blanco.

Creyendo dar un golpe a la cabeza del sistema, los militantes del E.T.A. simplemente han contrariado el esquema desde hace tiempo inscrito en las tábulas del Caudillo, cuya puesta en práctica debía asegurar a España una sucesión sin choques a la desaparición del general Franco, la continuidad de un régimen con la fuerza que le dan sus treinta años de dominio absoluto, en el orden y en la legitimidad. Ahora va a ser necesario encontrar otro hombre de transición, o acortar la etapa intermedia que separa aun del trono al «delfín» Juan Carlos. Porque no hay que hacerse ilusiones: Carrero Blanco, investido de su cargo de primer ministro por la voluntad del general Franco el día que este decidió no seguir acumulando los puestos de jefe del Estado y jefe del gobierno, no había desviado en su provecho, ni mermado, la menor parcela de autoridad real y, al quitarle la vida los autores del atentado de Madrid, el hecho de estos no ha afectado para nada a la mecánica del poder.

La presa ejercida sobre una nación por un hombre de más de ochenta años, cuyos compinches han desaparecido hoy casi en su totalidad, es uno de los misterios de la política española. La única explicación que pueda darse a esta dimension política es, sin embargo, tan vieja como la guerra civil, guerra que, hoy, un español de cada tres no ha conocido. La victoria del «Movimiento», en una España desgarrada en dos campos, reunió alrededor del Caudillo una amalgama de facciones, amalgama en la que ninguna de ellas ha sobrepasado realmente en importancia a las otras. Esta situacion, admirablemente explotada y mantenida en equilibrio por el general Franco, prácticamente no ha evolucionado desde entonces.

Y, sin embargo, hay la agitación estudiantil, las huelgas, el separatismo vasco y, sobre todo, el despertar del clero español, desde los curas-obreros hasta los cardenales. Entonces... ¿como se explica eso?

Se dá el hecho aparente de que el régimen franquista se agota en la misma tentativa que la llevada a cabo en el otro extremo de Europa por la Rusia soviética: el gran anhelo de progreso económico y social, que sinceramente persiguen estas dos dictaduras pero que las condena a la apertura al exterior y, fatalmente, a la infiltración del «espíritu de libertad». Es, en efecto, innegable que España ha hecho, desde hace algunos años, verdaderos esfuerzos para abrirse al mundo, especialmente en los aspectos económico y comercial, así como en el sentido de cierto acercamiento con las naciones del Mercado común. El «Opus Dei» fué, a la vez, uno de los primeros instigadores de ello y uno de sus primeros beneficiarios, como apoyador de una corriente tecnocrática y de un capitalismo liberal. Las estructuras arcaicas se han resquebrajado y el crecimiento económico de España — desigual y verdaderamente desbocado — se ha escapado de ellas.

El régimen franquista no dejará ahora de ser más duro. Pero ya no puede dominar la corriente de liberalización a la que él mismo ha abierto la puerta. Su verdadero dilema, en una nación demasiado dolorida aun por la división para que pueda expresar en términos de juego político el afrontamiento de clases y de convicciones, es el de tratar de canalizar ese movimiento irresistible, o dejarse arrastrar por él.

Marian STEPCZYNSKI

(Del « Journal de Genève », 22-23 diciembre 1973.)

Entre la cruz y la hoz

● VIENE DE LA PAGINA 1

dentes en Venezuela. Acción Democrática ha obtenido igualmente mayoría en el Congreso y en el Senado. Ha sido un triunfo completo del que se alegrarán todos los demócratas.

Vuelve, pues, el poder en Venezuela a manos del partido Acción Democrática. Es el partido mejor organizado. Uno de sus hombres, ciento por ciento de Rómulo Betancourt, subirá al poder en Venezuela en la próxima primavera: Carlos Andrés Perez.

Carlos Andrés Perez se inició en la política en mitines estudiantiles en su estado natal: Táchira. Pero cuando realmente se convierte en hombre de partido y empieza a sonar, es años después, en Caracas, como secretario particular del presidente Betancourt desde 1945 a 1948. El periodo militar acaba con el poder adeco pero, derribado el gobierno de Perez Jimenez el 28 de enero de 1950, Carlos Andrés Perez entra de lleno en la política como diputado de su estado natal y como ministro de Relaciones interiores. Durante las ausencias de Rómulo Betancourt, en sus viajes presidenciales al extranjero, Carlos Andrés Perez es el encargado del poder ejecutivo, que ahora ostentará plenamente y por elección popular.

Uno de los más importantes problemas a que tendrá que hacer frente — siempre vital en aquel país y el de mayor presupuesto procedente de un solo producto — es el del petróleo, de primera línea ahora, no solo en el Caribe sino en el mundo entero. Las concesiones petrolíferas a compañías extranjeras rigen hasta 1983, pero el presidente electo ya se ha mostrado partidario de «adelantar» el proceso de la reversión de los pozos petroleros antes de que finalice ese plazo.

Carlos Andrés Perez posee fama de hombre duro; su lema ha sido «democracia con energía» y parece que la misma dureza que utilizó en su época de ministro del Interior va a emplearla ahora con el petróleo. Por lo demás, su línea ideológica y su fervor de partidario de Acción Democrática están tan claros que pocas variaciones pueden esperarse. Es posible que ya no haya reconocimiento de Cuba y se vuelva a los viejos temas de la reforma agraria y otros propios de ese partido. Es casi seguro que haya la demostración de que en Venezuela puede conjugarse las libertades y la iniciativa privada con la justicia social y con un mejor reparto de esos millones del petróleo. Venezuela es un país de enormes posibilidades; tiene una riqueza envidiable en petróleo (unos 200 millones de toneladas al año) y en hierro (unos 20 millones de toneladas de mineral anuales). Es la suya la economía más sólida hoy de todos los países hispano-americanos.

Inicia, pues, Venezuela un nuevo periodo político vital para el país. Como fondo y contrapunto de ello., esos casi cuatro millones de barriles de petróleo diarios ante un mundo mendicante de aceites minerales.

Felicitamos al nuevo presidente y nos felicitamos de que haya triunfado el candidato de Acción Democrática, con la que siempre hemos tenido muy fraternales relaciones.

Nota del P.S.O.E.

● VIENE DE LA PAGINA 3

régimen quieran vengarse en la clase trabajadora.

Toulouse, 21 de diciembre de 1973.

Por el Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.),

El Vicepresidente,
I. TORREGROSA.

El Secretario general,
R. LLOPIS.

Por su parte, la presidencia del gobierno de la República española en el exilio publicó también, con el mismo motivo y el mismo día, la siguiente Nota oficial:

El gobierno de la República española en el exilio ha lamentado siempre que España viva sumergida en ese clima de violencia de que acaba de ser víctima el Sr. Carrero Blanco. El régimen nacido en 1936 de la subversión y sostenido desde entonces en la violencia estatal sufre ahora en sí mismo los efectos fatales de la dialéctica del sistema.

Este dramático episodio debiera servir de advertencia a la opinión pública, a los gobernantes y a las Cancillerías, para que se percatasen de que la sucesión de Franco, tal como ha sido fabricada sin el consentimiento libre del pueblo español, lleva en sí el germen de nuevas violencias y de que la única manera correcta y eficaz de superarlas es el restablecimiento de las libertades públicas y el respeto a la voluntad soberana de la nación, como de siempre lo venimos propugnando.

Sólo así podrá crearse el clima de paz y convivencia que el país necesita y desea, poniendo al fin término a la escalada de la violencia que España padece ininterrumpidamente desde 1936 en que la República fué derrocada por la subversión interior y la intervención extranjera.

París, 21 de diciembre de 1973.

El Presidente del Gobierno,
F. VALERA.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Después del atentado

● VIENE DE LA PAGINA 3

simos rotativos semanales, de gran importancia por su tirada y extensa circulación, que todas las semanas publican cinco, seis y hasta más editoriales, al mismo tiempo, en el mismo número, sobre acontecimientos ocurridos en los siete días anteriores («The Observer», «The Guardian», «Der Stern», etc.) no han dedicado ni uno solo de ellos al suceso español, dando la impresión de que éste, o la víctima, no eran de entidad suficiente para merecer un artículo de fondo, con lo que, en fin de cuentas, esos periódicos han estado en consonancia con la indiferencia sentida en España, por el pueblo en general, y que toda la prensa ha registrado (seguimos refiriéndonos, naturalmente, a la prensa extranjera). Uno de los pocos que lo han hecho es el «Journal de Genève», cuyo editorial, en su versión española, damos aparte por su objetividad y su no muy equivocado examen de la situación.

Por último, como datos peculiares de la reacción de los «ultras», citemos que éstos, según «Le Soir», de Bruselas, al ser rechazados por la fuerza pública en su intento de penetrar en el Palacio de Justicia de Madrid, donde se celebraba el proceso contra los dirigentes de las Comisiones obreras, hicieron objeto de sus iras a algunos observadores extranjeros que asistían a ese proceso; el abogado belga Olivier Collon fue golpeado por ellos. Por su parte, la policía trató «con brutalidad» a otros dos observadores italianos, Veniero Lombardi y el sacerdote Enzo Franchini, confiscándoles sus pasaportes. El «Journal de Genève» narra lo sucedido en una manifestación de gente de la extrema derecha de Falange al salir de una misa en la catedral de Barcelona, en la que desplegaron grandes banderolas con inscripciones que el periódico detalla como con aire de asombro: «¡Muera el comunismo!», «Vengad a Carrero Blanco», «Militares, ¡ha llegado la hora del sable!» y sobre todo esta: «¡Los culpables (del asesinato de Carrero Blanco) están en los obispados, en las parroquias y en las librerías!». No nos extraña la estupefacción del periódico. No debe conocer muy bien a esa gente.

M. A.

Un padre del socialismo

● VIENE DE LA PAGINA 3

de ciertas formulaciones y de algunas intuiciones owenianas. Como sucede, por ejemplo (anticipando no solamente el pensamiento de Freud, sino las más modernas tendencias de la psicología infantil), cuando afirma que «debe resultar evidente para todos los que tienen la costumbre de observar los niños con atención, que es precisamente en los primeros años cuando éstos aprenden o reciben la mayor parte de sus nociones, buenas o malas; que su índole y sus disposiciones son formadas correcta o equivocadamente antes de que cumplan los dos años de edad, y que ya han recibido muchas impresiones duraderas al término de sus doce primeros meses de existencia, o quizás al de los seis meses de edad».

Las técnicas de enseñanza que propone podrían, en muchos aspectos, ser suscritas hoy por los más avanzados pedagogos. Medios visuales de enseñanza, abolición del autoritarismo frente a los niños, integración de la escuela en la sociedad, estimulación de la intervención de los padres en el control de los sistemas educativos, trabajo de grupo en vez de exasperar la emulación individual; son, todos ellos, conceptos que surgen con extraordinaria sencillez de la pluma de Owen, cargados aún de virtudes anticipadoras. Lo que hoy no tiene nada de sorprendente por ser moneda corriente, sí lo tenía, en enorme medida, cuando Owen lo previó hace más de un siglo, viniendo el tiempo a darle la razón.

Hemos visto, pues, cómo Roberto Owen, a través de muchas páginas que nos ha dejado, se pega a nuestro tiempo con asombrosa modernidad; discurre como un actual insumiso, dibuja en embrión la estructura de una «comuna» agrícola, coge los aspectos más sútiles de la psicología infantil. Podríamos continuar en ese terreno, tomando otros ejemplos. Sus ideas sobre el matrimonio (es uno de los precursores del divorcio) y sobre la unión de personas de los dos sexos escandalizarían aún a un retrógrado «bien pensador»; los riesgos de la automatización, que constituyen uno de los problemas de nuestro tiempo, fueron ya objeto de sus hipótesis en los inicios del desarrollo industrial de los tiempos de él; la ayuda a las personas de edad (a las de la «tercera» edad, como actualmente se denomina a los «viejos») y la construcción de viviendas para los obreros con posibilidad de compra por su parte mediante entregas periódicas a largo plazo (el «acceso a la propiedad», según otra fórmula moderna), formaban ya parte del programa que Owen puso en ejecución en New Lanark. Hipótesis, conceptos y realizaciones que le colocan entre los que han tenido más capacidad realista anticipadora.

Su valor está precisamente en eso. Owen fue un hombre bien situado en el siglo de bastantes precursores, con notables incomprensiones (por ejemplo, la que supone su incapacidad para proyectar, para idear, una acción «política»), con limitaciones significativas (un paternalismo a veces fastidioso), con excesos un poco fanáticos (su creencia en el advenimiento del «nuevo milenario»). Lo que hemos hecho sobresalir de él, a cuenta de su modernidad y para resaltar ésta, ha sido elegido entre lo que a veces aparece entre cosas intranscendentes, de ninguna utilidad, acaso inadmisibles en todos los tiempos. Pero su indudable gran valor está en haber sido, sin embargo y valga la paradoja, el utopista más enraizado en la realidad de todos los que han anticipado el socialismo y, sobre todo, y muy especialmente, en haber sido el único que ha traducido sus ideas en hechos. El único que ha sometido sus ideas a la experiencia de los hechos.

No deja de extrañar, pues, que hoy, cuando los «utopistas» están gozando nueva fama, el propio Owen figure, por lo menos hasta ahora, entre los olvidados.

MIG.

Cualquier muchacho sabe que una nación cualquiera que cesara de trabajar, no ya por un año sino solamente durante unas semanas, dejaría de existir. Cualquier muchacho sabe, pues, que las masas de productos correspondientes a las diversas cantidades de necesidades, exigen masas diferentes, y cuantitativamente determinadas, de la totalidad del trabajo social.

MARX

Pablo Iglesias

Pablo Iglesias falleció en Madrid, tras larga enfermedad, el 9 de diciembre de 1925. Aunque esperada, su muerte produjó profunda emoción en toda España. No solo en la clase trabajadora, pues a la Casa del Pueblo acudieron y desfilaron ante el cadáver de nuestro Maestro políticos que, en vida, le combatieron sañudamente, incluso con las armas de la perfidia y de la calumnia. Como asistieron a su entierro algunos significados militares de paisano, siquiera uno de ellos no titubeó en lucir su fajin de general.

Poco importa que los franco-falangistas se ensañaran salvagemente con las magnificas esculturas de nuestro Barral. Pudieron destruir las esculturas, mas no por eso destruyeron la obra magnifica de nuestro Fundador.

Asombra la obra inmensa que realizaron Pablo Iglesias y el pequeño grupo de militantes que con él recorrieron toda España esparciendo la doctrina socialista. Recuérdese lo que era por aquel entonces España. España vivía su propia decadencia, carecía de estímulos vitales, lo que le faltaba de ambición colectiva le sobraba de corrupción. Pablo Iglesias y sus compañeros, resistiendo las chacotas de unos, la incomprensión de otros y las injurias y calumnias de no pocos, despertaron la conciencia de clase en los trabajadores y la conciencia civil en todos. Pablo Iglesias fué la doctrina hecha carne y al mismo tiempo el gran educador del pueblo español.

Por eso, con gran acierto y con indiscutible justicia; cuando las Cortes de la República aprobaron la Constitución, nuestro Don Julián Besteiro pudo declarar con el asentimiento de todos, que la República había sido posible gracias a la magnífica labor pedagógica realizada por Don Francisco Giner de los Ríos y por Pablo Iglesias.

Pablo Iglesias nos legó el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. El trabajador que solo se considera productor, se limita a sí mismo. El trabajador es productor y consumidor. Es ciudadano y es hombre. El trabajador, pues, además de su sindicato necesita organizarse politicamente. Necesita de su Partido. Del suyo. Y así nació el Partido Socialista Obrero Español.

Al conmemorar este año el aniversario de la muerte de nuestro Fundador y Maestro, hoy más que nunca cobran todas sus dimensiones estos versos que a su memoria le dedicó el gran poeta Antonio Machado:

«Este abuelo Pablo, que nos [dió su vida,
era fuego de la hoguera hu- [mana,
lámpara que siempre nos [tenía encendida,
luz para mañana.»

Más de una agrupación socialista del Partido Obrero se ha negado a dar ingreso en sus filas a obreros que se embriagan o llevan el producto de su trabajo a la casa de juego. No hay socialista que no muestre deseos de ver en su campo a los intelectuales que han dado pruebas de integridad y de sentirse animados por nobles ambiciones; pero asimismo son muchos los socialistas que viven alerta para impedir que entre en él sin depurarse, sin ser otros de lo que hoy son, un pequeño número de aventureros políticos que quieren sentar plaza de radicales y de paladines del proletariado.

Pablo IGLESIAS

Desde España :

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO IGLESIAS

Madrid apareció en la mañana del 9 de diciembre sombrio y desierto a causa de la baja temperatura que hacía casi imposible el tránsito.

Los peatones se contaban con los dedos de la mano y los coches permanecían casi todos en sus garages y aceras de la población. ¿Quien tenía ganas de salir a recibir la brisa impetuosa del Guadarrama? Todo aquel que jamás olvidará que el día 9 de diciembre dejó de existir el «Abuelo», el conductor de multitudes: Pablo Iglesias Pose. Desafiando esta baja temperatura los socialistas no podían olvidar esta fecha, y menos dejar de ir a rendir homenaje al hombre que todo lo dió por la causa de los trabajadores. Si; allí acudió la representación de la Agrupación Socialista Madrileña en su totalidad y allí estaban los veteranos y jóvenes para tan inolvidable cumplimiento.

Frente a su limpísima y delicada tumba adornada con una gran corona de flores rojas, el viejo veterano de siempre dirigió a los reunidos unas sentimentales palabras de exaltación al difunto, recordando anécdotas de la acrisolada vida de Iglesias y el día de su entierro. Y tras guardar un minuto de silencio, los allí reunidos desfilaron frente a la tumba para regresar a sus hogares y recuperar el calor perdido por el impetu arrollador de la desolada mañana.

¡El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores no han muerto! La semilla del sembrador dará su fruto en días no lejanos.

Jóvenes socialistas seguid su ejemplo. ¡Adelante!

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

Desde España :

Nuestra solvencia obrera

REANUDAMOS nuestro contacto con todos los compañeros y con los numerosos simpatizantes que se interesan por cuanto afecta a nuestra organización después de los acontecimientos que se produjeron en el seno de la U.G.T.

Estos acontecimientos a los que hemos hecho alusión, y que son perfectamente conocidos por nuestros compañeros, determinaron que buen número de las Federaciones de la U. G.T. en España constituyeran el Comité Nacional, para así poder continuar la auténtica vida sindical de la U.G.T., sin contubernios con otras organizaciones que nada tienen en común con la lucha de los trabajadores y que carecen, además, de sentido democrático. A las Federaciones que crearon el Comité Nacional se fueron sumando otras muchas y en la actualidad podemos sentirnos satisfechos del trabajo realizado al constatar que en todas las regiones de nuestro país actuan incansablemente los hombres y las organizaciones de la U.G.T. con la responsabilidad que siempre caracterizó a nuestra Central sindical, poniendo todos sus afanes al servicio de la causa de los trabajadores y luchando al mismo tiempo por un sindicalismo **libre y democrático** cuyo objetivo final es conseguir, en su día, la unidad de los trabajadores españoles.

Al Comité Nacional en España se han incorporado ya la casi totalidad de las secciones de Francia, de Suiza, de Alemania, de Inglaterra, de Venezuela y de Méjico, lo que equivale a decir que dicho Comité Nacional es el órgano auténtico y reprensentativo de la U.G.T. tradicional. De la única U.G.T., cuyas filas se nutren con numerosos trabajadores jóvenes que se incorporan a nuestra organización y que en ella ocupan los puestos de acción y dirección a los que su capacidad y entusiasmo les hacen merecedores. Al lado de ellos militan igualmente los veteranos de la organización, todos unidos fraternalmente, trabajando en la tarea común, ya que en la U.G.T. no existe problema o conflicto alguno de carácter generacional, como los simplistas tratan de propagar, pues todos los afiliados sienten por igual los ideales ugetistas y los deseos de **libertad** y de **justicia social** que anhelamos para los trabajadores y para el pueblo español.

Libertad, justicia social y moralidad en todos los órganos de la Administración y del Poder, pues un país no puede prosperar, ni progresar, si en el mismo imperan la opresión, la desigualidad y la corrupción.

La U.G.T. no es ni desea actuar como un partido político más; sus fines no se identifican con la actuación política, ni en comportarse públicamente como un partido, ni en establecer alianzas con otros grupos políticos. Para nosotros las alianzas que tienen prioridad son las que se refieren a las demás organizaciones sindicales **democráticas;** con ellas nos hemos aliado siempre en esa perspectiva que continuamos.

La U.G.T., hoy como ayer, se siente identificada y representada con el Partido Socialista Obrero Español — P.S.O.E. — que es el único partido que tradicionalmente ha defendido en todas las instancias políticas de la nación a la clase trabajadora y a la que jamás ha defraudado ni ha traicionado.

Mantenemos nuestra organización, nuestro nombre (que no cambiaremos, ni modificaremos) y nuestro pasado, y luchamos contra la dictadura, la desigualdad, la opresión y la corrupción, por un sindicalismo **libre y democrático** y por una sociedad en la que no existan la injusticia, la explotación, la inmoralidad y las desigualdades sociales y económicas.

Cuando se constituyó en 1888, estableció la U.G.T. la acción revolucionaria en defensa de la clase obrera y como meta final la conquista de los medios de producción y de cambio para los trabajadores. Pertenecemos al internacionalismo sindical. Nuestros líderes: Pablo Iglesias, Besteiro, Caballero, Llaneza, Vera y tantos otros que dedicaron su vida y su existencia al servicio de la U.G.T. y del P.S.O.E.

Somos los mismos de siempre, una organización verdaderamente democrática que superó los inadmisibles 21 puntos impuestos por Moscú, de hegemonía soviética, rechazada enérgicamente por Pablo Iglesias y el congreso de la U.G.T. por abrumadora mayoría. Es la U.G.T. una organización española cuyos enemigos siempre han sido el capitalismo, la burguesía y los totalitarios, de cualquier tipo que sean.

Nuestra fisionomía no cambiará. Y pese a estar en el exilio y en la clandestinidad del interior ha conservado su sentido democrático y su profundo amor al pueblo de trabajadores de España. Hoy, como ayer, frente a la insidia y al camelo, oponemos nuestro esfuerzo organizado sobre el permanente camino que marcó Pablo Iglesias.

La misión de este boletín, que reaparece hoy, es llegar a la fábrica y a la obra, a las oficinas y al comercio, a las cátedras y a los alumnos, a la abogacía, al periodista, a los médicos y profesores; es decir, todo lo que constituye la sociedad trabajadora, para manifestar sin equivocos la presencia de nuestra organización — la Unión General de Trabajadores de España, U.G.T. — entre ellos, animándoles a militar en nuestro sindicato libre y democrático, afiliándose a sus respectivas Federaciones.

(Del Boletín del Comité Nacional de la U.G.T. del interior de España, diciembre de 1973.)

Lo que caracteriza la lucha de clases dentro del capitalismo con respecto a las luchas de clases precedentes es que, mientras éstas se resolvían en la catástrofe general de todos los contendientes, o en nuevas formas de un continuado sometimiento, la lucha de clases moderna tiende a su resolución con la supresión radical de toda relación de explotación, con la elevación general de toda la sociedad. En el capitalismo, aquel sistema catastrófico — el de las luchas de clases precedentes — ha podido ser substituído por un sistema más racional porque la intensidad productiva ya no se halla dependiendo solamente de la explotación ilimitada del trabajo humano, sino que puede ser obtenida con el desarrollo continuo de los medios de producción.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

A proposito de "Marxismo sin dogma"

HAY quien imputa al carácter dogmático que atribuye al marxismo, el origen de las contradicciones en virtud de las cuales, en vez de llegar a la eliminación de las clases y de sus conflictos, se desembocaría inevitablemente en la creación de una «nueva clase», de minoría opresiva, dominadora y explotadora. Eso es incurrir en el error de identificar el marxismo con el leninismo, y aun se podría añadir que, si se proclama la necesidad de completar el marxismo con las nuevas ciencias del hombre, no se indica, de hecho, como y por qué estas tenderían a superar esas contradicciones en las que, según aquel que así piensa, estaría implicado el marxismo.

En realidad, el gran problema que plantea el marxismo es el de la alienación del hombre y del trabajo, padecida por el proletariado, que determina, como aspiración y exigencia esenciales, la liberación del hombre de tal alienación. Siendo esa liberación exigencia universal de este, como hombre y como trabajador, ella debe inspirar la lucha de la clase sufriente, la cual no puede liberarse a si misma sin liberar a toda la humanidad del reino de la mercancía, substituyendo «la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clases, por una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos». («Manifiesto»).

Ahora bien, esta exigencia fundamental ha sido completamente descuidada, y aun renegada, por el leninismo, cuya aspiración y todos cuyos esfuerzos estan concentrados en la conquista y en la conservación del poder. Para la consecución de este objetivo de toda lucha, el leninismo prefigura, previamente, desde su mismo punto de partida, la necesidad de la creación de una nueva clase dominante. El marxismo quiere la liberación de la humanidad del tormento de la alienación, llama a «todos» los proletarios para unirse en el esfuerzo para esa liberación universal; la conciencia de clase es conciencia de la humanidad entera, en la que todo hombre debe participar, reivindicando para si e igualmente para todos el objetivo universal.

En vez de ello, Lenin, desde el punto de arranque, comienza por excluir la intervención de la clase proletaria en la lucha emancipadora. En su escrito «¿Qué hacer?», del año 1902, tal exclusión aparece netamente afirmada; la clase proletaria es substituida por una élite de revolucionarios que deben pensar y actuar por toda la humanidad, en vez de esta, dominándola con la energia de la propia voluntad y de la propia acción de aquellos. Citemos de ese escrito de Lenin:

«La historia de todos los países atestigua que la clase trabajadora, por su sola fuerza, no puede llegar más que a la conciencia sindicalista. La conciencia política de clase no puede ser llevada al trabajador sino desde fuera; esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de las relaciones entre trabajadores y patronos. Debemos asumir la organización de una amplia lucha política bajo la dirección de nuestro partido... De los socialistas activos debemos hacer jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha en sus múltiples aspectos, pudiendo dictar en momento útil un programa de acciones positivas. Esta organización de revolucionarios deberá comprender, ante todo y sobre todo, hombres cuya profesión sea la acción revolucionaria; ne debe ser muy amplia, pero, en vez de ello, debe ser clandestina en todo lo posible. Desde ese momento, el partido clandestino de los revolucionarios profesionales estará ya presto para dirigir al proletariado y conquistar el poder político en su nombre.»

Es evidente que, ahí, la clase proletaria queda fuera de cuestión; no se proyecta ya la exigencia de la emancipación del hombre y del trabajador de toda alienación. El problema es el de la conquista del poder, de un poder que domine al proletariado, no obstante ser conquistado y ejercido en su nombre. La «nueva clase» existe como resultado de la revolución puesto que ella figuraba ya como condición y como presupuesto de esta; no se trata ya de un programa de emancipación, que significaría la anulación de la clase dominante (el partido y la burocracia) que es el nuevo amo que ha substituido al anterior.

No se vé que en todo esto — que en fin de cuentas es la creación de una nueva y más acentuada alienación — entre para nada el fin marxista de la emancipación de la humanidad. Lo que si se vé, bastante claramente, es que el marxismo sin dogma se encuentra en los antipodas del leninismo, con el cual lo identifican algunos. — **M.**

No se es viejo solamente por contar cierta edad. Hay quienes, sin llegar a ella, son viejos a cualquier edad por haber desertado un ideal.

General MAC-ARTHUR.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Paupérisation relative et paupérisation absolue

LA paupérisation est devenue une expression à la mode pour narguer les marxistes. Aussi il est peut-être utile de faire un peu de clarté sur cette question.

Paupérisation est synonyme d'appauvrissement. Mais un appauvrissement peut être relatif ou absolu. Il est absolu quand le niveau de vie des travailleurs baisse par rapport à son niveau antérieur ; il est relatif quand, tout en augmentant, il baisse par rapport à la richesse accumulée.

Il y a donc deux sortes de paupérisation : une relative et l'autre absolue.

La paupérisation relative n'est pas, comme le disent même certains socialistes, le rapport entre le salaire et le profit ou le salaire et la plus-value qui est la somme du profit, de l'intérêt et de la rente foncière. Non, la paupérisation relative n'est pas cela. Elle est le rapport entre le salaire et le capital accumulé. Je dis bien accumulé et pas seulement celui investi chaque année.

Pour examiner l'évolution de ce rapport et, par conséquent, vérifier s'il y a eu ou non paupérisation relative, il faut disposer des données suivantes :

1° La somme du capital accumulé à une époque donnée la plus éloignée possible dans le passé ;

2° La somme des salaires de l'année de cette même époque ;

3° La somme du capital accumulé de nos jours ;

4° La somme des salaires de nos jours.

On fait alors le rapport pour les deux époques : capital accumulé/salaires et la comparaison des deux rapports nous indique s'il y a eu ou non paupérisation relative.

Si ce rapport augmente, c'est-à-dire si la masse du capital accumulé s'est accrue par rapport au salaire, il y a paupérisation relative. Ce qui veut dire que les travailleurs se sont appauvris par rapport au capital accumulé qui appartient à la classe capitaliste.

En ce qui concerne la paupérisation absolue, il ne fait aucun doute qu'elle ne s'est pas produite, car il n'y a pas eu appauvrissement des travailleurs par rapport au passé. Bien au contraire le niveau de vie des travailleurs, de tous les travailleurs, s'est incontestablement amélioré. Il s'est amélioré à la fois dans le pouvoir d'achat du salaire et dans la réduction de la durée du travail. C'est là une chose qu'on ne saurait contester. Par contre, ce qui est contestable, c'est que la théorie de la paupérisation soit une théorie marxiste.

Lorsque le jeune Marx, dans les années quarante du siècle dernier, s'est plongé dans l'étude du mouvement social, la théorie de la paupérisation absolue courait, si l'on peut dire, les rues. On la trouve chez tous les socialistes de cette époque, chez beaucoup d'économistes et elle correspond alors à une réalité.

La décomposition de la société agraire rejetait vers les villes une masse de main-d'œuvre affamée et sans défense que le capitalisme, en plein développement, pouvait exploiter à volonté. En outre, cette masse de main-d'œuvre venant de la campagne, était augmentée des artisans que le développement du capitalisme ruinait. Tous ces travailleurs passaient d'un niveau de vie et d'une situation donnée à une autre plus grave, plus misérable. Ce double mouvement, qui a duré près d'un siècle, a été caractérisé par un niveau de vie extrêmement bas, misérable qui représentait un appauvrissement par rapport à ce qu'il était avant le développement du capitalisme. Aussi il ne faut pas s'étonner que le jeune Marx ait été influencé à la fois par la théorie de la paupérisation absolue qui courait les rues et par la réalité sociale. C'est pourquoi, dans ses écrits antérieurs au « Capital », on trouve chez lui cette thèse de la paupérisation absolue.

C'est ainsi qu'on peut lire dans le « Manifeste communiste » :

« ... Le travailleur devient un pauvre, et le paupérisme se développe plus vite encore que la population et la richesse... »

Mais lorsque Marx s'est mis à étudier le mécanisme de l'économie capitaliste qu'il a si bien décrit dans le « Capital », la paupérisation n'apparaît plus que comme une tendance du régime capitaliste qui ne devient réalité que s'il n'y a pas lutte des travailleurs contre cette tendance.

Que la paupérisation soit une tendance de l'économie capitaliste, il suffit pour s'en convaincre de comparer le niveau de vie des travailleurs là où les syndicats sont très puissants avec celui des travailleurs là où il n'y a pas de syndicat. La réalité sociale nous montre que là où les travailleurs ne sont pas organisés, le niveau de vie est nettement plus bas que là où ils sont organisés. D'autre part, toute l'histoire sociale nous démontre que s'il n'y avait pas eu lutte des travailleurs pour améliorer leurs conditions de vie, celles-ci ne seraient pas ce qu'elles sont.

Si donc, la paupérisation absolue ne s'est pas produite, c'est parce que les travailleurs ont réagi contre cette tendance du capitalisme et non seulement ont réussi à l'empêcher mais encore ont renversé

● SUITE EN PAGE 2

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production). Ateliers : 61, rue des Amidonniers. Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN

De aquí y de allá :

TEMPESTAD RELIGIOSA

CON la tormenta eclesiástica que se ha desencadenado últimamente en España (y que aun arrecia en el momento en que escribimos estas líneas) la problemática de las relaciones de la Iglesia y del Estado totalitario español, ha sido tema candente para periódicos y revistas. Así como, en el orden geológico, las borrascas remueven la tierra tranquila, poniendo a descubierto el cieno subyacente, en el orden político o religioso, las convulsiones, que son tempestades del espíritu, remueven las conciencias de los hombres, terminando éstos, en un acto cívico de autodefensa, por rebelarse contra las convenciones establecidas y denunciar públicamente los males de la sociedad, es decir, sus defectos, corrupciones e injusticias.

La tensión psicológica de los sucesos pasados, tales como, las detenciones en la parroquia de María Medianera, en la Ciudad Condal; el incendio de la cárcel de Zamora, que un grupo de sacerdotes gallegos protestatarios ha calificado de «anticoncordataria»; los encierros y huelga del hambre de regulares y seglares en el palacio episcopal de Bilbao; el de la Nunciatura de Madrid, que dió lugar a una protesta del gobierno español ante la Santa Sede, y el arbitrario proceso llamado por antonomasia 1001, que ha levantado airadas protestas en España y en el extranjero, todos estos acontecimientos graves dan testimonio del clima enrarecido y de disconformidad que reina en los medios católicos de la Península.

No es menos cierto que, en el seno de la Iglesia española, existen actualmente tendencias que aspiran a una mayor independencia de movimiento y de expresión, y que reclaman, como el diario católico «Ya» ha manifestado en un comentario, «la revisión de la concepción del catolicismo como religión de Estado». A esto se puede agregar (por lo menos así lo vienen expresando bastantes cristianos) que la España del general Franco no siga definiéndose como «Estado confesional» y que cese también el privilegio de «aprobación previa» que éste viene ejerciendo en el nombramiento de obispos.

Harto se sabe que, como consecuencia de la firma del Concordato del año 1953 (diremos que de todo tiempo) la Iglesia española ha gozado de grandes beneficios. Por ejemplo, subvenciones por parte del Estado, exención de los impuestos sobre bienes, inviolabilidad de las iglesias por parte de las autoridades públicas (lo cual los gobiernos franquistas nunca han respetado) y obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas, encontrando ayuda del Estado aquellas que están a cargo de las órdenes religiosas. Todo esto suma y sigue en el activo de la Iglesia. En su pasivo figuran el reconocimiento del régimen fascista establecido y el sometimiento y la obedencia de sus miembros a la obra de gobierno y a cuanto dimane de las autoridades del régimen. El privilegio de «aprobación previa» en el nombramiento de obispos, que más arriba hemos señalado, no es la menor concesión deshonrosa y criticable que la Iglesia española ha hecho al general Franco.

Era de suponer que, andando el tiempo, la enfeudación de la Iglesia al Estado franquista, tenía que acarrearle a ésta serios males y peligros. Si los católicos querían vivir a la altura del tiempo y poner en práctica, en España, las enseñanzas de los padres de la Iglesia, principalmente las que se desprenden de la encíclica «Pacem in terris» de Juan XXIII, había que romper las amarras y ello no se haría sin grandes inconvenientes y dolores. Así parece haberlo comprendido el joven y «bajo clero» que se esfuerza con denuedo por borrar la «triste y lamentable imagen» que la Iglesia española ha venido ofreciendo al mundo de la post-guerra. Pues, hoy, tenemos la impresión que estamos asistiendo al momento álgido de un largo proceso de incubación religiosa, algo así como «la praxis cristiana basada en el conflicto permanente» y cuyos síntomas elocuentes son los sucesos que hemos enumerado. Mas como nada en el mundo de las ideas ocurre sin la tesis contraria, es probable que, en el curso de una eventual negociación concordataria (la cual ya ha empezado a dibujarse) la financiación de la Iglesia por parte del Estado franquista, fuerce su independencia y libertad y continúe siendo la manzana de la discordia que ha venido ahondando la división «intraeclesial», como una eminente personalidad cristiana ha indicado.

YAMIR

Tras la visita de Kissinger a Madrid

LOS ecos estridentes del atentado contra Carrero Blanco han hecho que pase desapercibida, o descuidada, la noticia de la visita a Madrid, del secretario de Estado norteamericano, Sr, Kissinger, y de lo que en sus entrevistas haya podido ser tratado.

«Estados Unidos y España preparan un acuerdo bilateral parecido a los que ya existen entre los Estados Unidos y otras naciones europeas», es todo lo que, muy lacónicamente, declaró el Sr. Kissinger en una conferencia de prensa pocos minutos antes de su salida para París, al final de esas entrevistas. No ha dado más detalles sobre ellas pero, según fuentes americanas, esa declaración significa que los Estados Unidos han decidido incluir a España en la lista de esas naciones europeas con las que aquellos han decidido volver a definir sus relaciones de amistad.

Los Estados Unidos y España están actualmente ligados por un simple acuerdo firmado en 1953, prorrogado varias veces después, relativo a las bases americanas en España y que parece que hoy no satisface a ninguna de las dos partes contratantes, sobre todo a España, sin que tampoco se sepa con certidumbre qué es lo que ésta pretende como mayores ventajas, o como ventajas más substanciales, de las que hasta ahora viene teniendo. Porque de eso es de lo que concretamente se trata y no de tardías aprensiones, y menos aún de arrepentimientos, en las que vayan envueltas la soberanía nacional, las parcelas de territorio alquiladas con cesión de esa soberanía y, ni por asomo, el parecer de los españoles en lo que es de todos ellos y a todos ellos afecta.

Las cosas no debían presentarse muy bien antes de esa visita del Sr. Kissinger (como ya hemos indicado, tenemos que quedarnos con la curiosidad de saber cómo se presentan después de ella). Así, el embajador español Sr. Aznar escribía muy recientemente, como convicción de que algunas dificultades iban a surgir en los nuevos tratos, o como preparativo de ellos con ciertas vetas de presión, que «el gobierno de los Estados Unidos dará su apoyo al esfuerzo español de defensa, pero que ese apoyo está condicionado: a) a los compromisos internacionales de Washington; b) a las exigencias de la situación internacional; c) a la actitud del congreso de los Estados Unidos; d) a la legislación americana», tras de lo cual y curándose en salud, añadía: «Como posibles escapatorias, no se puede hallar cosa mejor».

Se dice por algunos comentaristas que el gobierno español permitirá ahora al de los Estados Unidos «el uso y el entretenimiento, con fines militares, de ciertas «facilidades» en las propias instalaciones militares españolas» y que el gobierno de Washington recibirá, para ello, la autorización de encaminar el personal civil y militar previsto con ese exclusivo objeto (los expertos hablan ya de unas 25.000 personas por ahora, en una primera fase de la ejecución de ese acuerdo). En otras palabras, dicho acuerdo autoriza la instalación conjunta de bases militares y su utilización. No se trata ya, por lo tanto, solamente de las bases «americanas» establecidas en territorio español, sino de la participación — ¿copropiedad, acaso? — en las propias bases españolas.

De ahí que el Sr. Aznar (y en ello es donde viene aún mejor lo de las claras vetas de presión aludidas) diga que «la opinión pública española tiene la sensación de que damos mil para no recibir más que diez», acordándose ahora de que existe «la opinión pública» para atribuir a ésta dotes de mercader en lo que seguramente no quería enajenar y teniendo en cuenta esa opinión para escudarse tras de ella a la hora de los intereses, pero no en el momento en que, para esa enajenación, se la debía haber consultado.

Según los comentaristas, pues, las declaraciones del señor Kissinger podrían significar que los americanos están decididos a aceptar las tesis españolas pidiendo, a cambio de la renovación del alquiler de las bases militares, la firma de un verdadero tratado, en buena y debida forma.

Entre los problemas atlánticos, los del Mediterráneo, el del petróleo y la crisis del Cercano Oriente que seguramente fueron tratados en su entrevista con su homónimo español, López Rodó, de los que ni éste ni Kissinger han dicho una sola palabra, parece ser que el problema de Gibraltar fue evocado por el ministro español, ya que un cronista americano, al citar esa suposición, indica que «no se vé muy bien a los Estados Unidos votando contra Inglaterra en la O.N.U.» (!) El comentario de ese cronista es por demás significativo.

El señor Kissinger, en las 23 horas que permaneció en Madrid, ha tenido tiempo para visitar a Franco, a Juan Carlos y al almirante Carrero Blanco. El despliegue de fuerzas de seguridad, con motivo de su viaje a Madrid, ha sido completamente excepcional. Por primera vez han podido verse tiradores de precisión tomando posición en las terrazas del aeropuerto de Barajas, previamente evacuadas, y en los trayectos que debía recorrer el viajero norteamericano. Eso ocurría el día 19 de diciembre, sin que nada sucediera; fue precisamente el día siguiente, el 20, cuando esas precauciones extraordinarias cesaron y entonces ocurrió lo que ya es sabido. Lo que, como detalle, ya que hablamos del Sr. Kissinger, ha hecho decir a éste que «su muerte (la del Sr. Carrero Blanco) es una trágica pérdida para España y para el mundo occidental». Nada más, ni nada menos.

MIG